



# PEDAGOGÍA AMBIENTAL EN VENEZUELA Y EDUCACIÓN INICIAL

Fecha de recepción: 20-03-03

Fecha de aceptación: 17-06-03

DIGNORA BOADA Y JOSÉ ESCALONA

CIEDUC@ULA.VE

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

ESCUELA DE EDUCACIÓN

## Resumen

El origen de la Educación Ambiental en Venezuela se considera como una aportación de los movimientos conservacionistas, dentro de los cuales participaron y siguen participando muchos docentes sensibilizados por la realidad ambiental del país y del globo. Esta tradición se ha visto reflejada en el sistema educativo y sus programas, pudiendo ser percibida en forma explícita o implícita en la mayor parte de los currículos de todos los niveles. Para el nivel de educación inicial (preescolar) su inclusión se hizo desde 1986 con un programa particular, aun cuando, en forma sutil, ha estado presente en los programas pedagógicos propios de este nivel como son la guía práctica y diseño curricular.

**Palabras clave:** Enseñanza, educación, ambiente, currículo, pedagogía y preescolar.

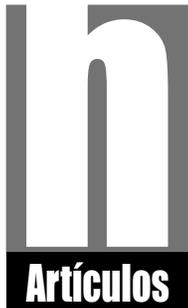
## Abstract

### ENVIRONMENTAL PEDAGOGY IN VENEZUELA AND INITIAL EDUCATION

*The origin of environmental education in Venezuela is considered an inheritance of the conservationist movements, where many teachers who have become aware of the environmental situation of the country and of the world have participated and continue to do so.*

*This tradition has been reflected in the educational system and its programs, and it can be seen, implicit or explicitly, in the majority of curriculums at all levels. For the initial education level (Preschool), its inclusion was made since 1986 with a particular program, even though, in certain ways, environmental education has been present in pedagogical programs at this level such as the practical guide and curricular design.*

**Key words:** Teaching, Education, Environment, Curriculum, Pedagogy, Preschool



## Introducción

acia 1930, con la creación de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, comenzó a crecer espontáneamente el movimiento conservacionista venezolano, cuyo objetivo era despertar conciencia sobre la importancia de proteger los recursos naturales mediante la participación social. Tiempo después, el término Educación Ambiental [EA] fue acuñado para definir aquel enfoque socio-naturalista que se abría paso en los sistemas educativos, cuyos primeros antecedentes contemporáneos fueron acuñados en el “estudio dentro de la naturaleza” y la “educación para la conservación” como mecanismos de la “educación fuera del aula” (Pineda, 1993). Todos estos enfoques aparecieron, solapadamente, en los programas escolares desde el siglo XIX y continúan existiendo con sus múltiples imperfecciones, enfoques y derivaciones, quizás, con tres problemas fundamentales: la formación docente, la falta de continuidad y la persistencia de la no transversalidad en algunos niveles (Mayora, 2002). La EA ha sido enfocada como un proceso integrador, vivencial y vehículo potencial para el desarrollo del currículo, especialmente en educación inicial, expresión, que a los efectos de este escrito, usaremos indistintamente del término educación preescolar, ya que lo consideramos indisolutorios, aunque susceptibles de ser aclarados. Conviene así, comentar que la elucidación del término educación inicial no es tarea fácil, pues requiere acudir a otros conceptos relacionados, como el de infancia, los cuales se prestan a diversas interpretaciones desde cada contexto, y reseñar esa pugna no es el objetivo de este artículo, por lo que solamente brindaremos una visión panorámica del asunto. Precisamente, al hacer referencia a la educación inicial resulta complejo establecer una diferenciación concreta entre ésta y expresiones cercanas como educación preescolar, educación primera o educación infantil. No obstante, en los últimos años todos estos términos se han visto ampliados y entretajidos respecto a épocas previas, en las que mayoritariamente se utilizaba la expresión educación preescolar para definir

programas formales llevados a cabo en ambientes escolares y orientados a niñas y niños de edades cercanas al ingreso en la escuela básica (Myers, 2000). Por ello, resulta conveniente delimitar que actualmente la educación inicial es aquel período educativo destinado a niñas y niños en los primeros años de su vida y que se produce fuera del ámbito familiar; conducente a tener en cuenta las diversas modalidades educativas que de ese concepto se desprendan, aclarando que, en algunos casos, se especifica como el nivel anterior a la educación básica, mientras que mayormente se integra con ésta para cubrir todo el período previo de escolaridad obligatoria (Gálvez, 2000). Simplificando, se puede decir que la educación inicial se diferencia en dos tipos principales, en función de su finalidad, y de la edad de niñas y niños que atiende. Así, se considera un primer período, que incluye niñas y niños desde el nacimiento hasta los 4 años, en el que las labores prestadas asumen sobre toda una función social de asistencia; y un segundo período, de mayor interés para nosotros, a los efectos de este artículo, que acoge a los niños a partir de los 4 y hasta los 5 o 6 años. Sin duda, el preescolar, principalmente por su estructura física y la tradición, suele ser considerado erróneamente el primer nivel del sistema educativo, dado que tiene una organización de actividades y contenidos, un régimen de funcionamiento de los centros e, incluso, un horario que lo mimetizan con la escuela básica. Por supuesto, dicha concepción y diferenciación se hace en función definitoria de cada programa, lo que no significa que en ambos casos no se compartan orientaciones y funciones comunes. Así pues, recordamos que en el marco de las reformas educativas que actualmente adelanta el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes el nivel de educación preescolar amplía su radio de acción, actualizando sus concepciones pedagógicas y redimensionando las metodologías de trabajo, pasando a llamarse nivel de educación inicial con las connotaciones que ello produzca (Sánchez, 2003). En todo caso, el enfoque de la EA y de educación inicial, desde su origen, ha sido el de “aprender haciendo”, lo que requiere la incorporación de aprendizajes en el ambiente mismo, exigiendo una educación realista, holística, integrada, multi e interdisciplinaria. Justamente, dos pioneros de esta forma

de educar en Venezuela fueron Simón Rodríguez y Andrés Bello. Este enfoque respeta los derechos de niñas, niños, adultos y todo ser vivo, conduciéndolos a ocupar un lugar en los sistemas de valores ambientales de la humanidad (Cordero y otros, 1997). Estas concepciones despertaron una visión renovadora de quienes creen que la educación infantil es más que la preparación para la vida, es un aspecto significativo de la vida misma.

### **La corriente conservacionista**

En Venezuela la enseñanza conservacionista supera ampliamente los tres cuartos de siglo, siendo vista, tanto como un proceso para el cambio, como un paradigma de pensamiento que presenta una propuesta de acción para que se adopten posturas críticas y participativas sobre la utilización de los recursos; suponiendo, igualmente, una redimensión en la metodología educativa de cualquier nivel y modalidad, donde se disminuya el espurio interés por la fallecida esencia de los textos y en su lugar se incluya el valor que, para niñas y niños, tiene el contacto con los fenómenos naturales y el acervo cultural (Morantes, 1940). Por tal razón, en la educación inicial, se hace necesario un proceso educativo que descansa sobre la base de un aprendizaje en función de experiencias y contacto directo con la realidad de la historia nacida en la vida popular, del trabajo en equipos y con procedimientos fundamentados en la planificación, acción, observación y reflexión (Cordero y otros, 1997). Así, se puede decir que esta corriente educativa refleja los valores expuestos por las sociedades en términos de intereses, conductas y centra su atención en la calidad del ambiente natural (Freites, 1996). De este modo, la educación conservacionista, busca formar un educador infantil con nuevas concepciones sobre la vida, es decir, que incorpore y defienda los valores morales y los derechos de cada especie sobre el planeta, entendiéndose como un proyecto para el desarrollo del pensamiento, que se orienta a comprender la complejidad de interacciones entre el ambiente natural y las actividades económicas, sociales y políticas humanas como condición necesaria para el mejoramiento de la calidad de vida (Bellorín, 1995). Esta es una propuesta hacia la formación docente en el marco del desarrollo sustentable, en otras palabras, no significa un cambio puntual en el trabajo escolar, sino una transformación sostenible del sistema educativo en el tiempo. Puede decirse, que de las diferentes funciones que la educación inicial puede cumplir en el desarrollo sostenible de la sociedad venezolana se deriva un reconocimiento cada vez mayor de su importancia. Los argumentos de carácter psicológico, educativo,

económico y social justifican sobradamente la atención a este nivel de la enseñanza. Creemos firmemente, que el problema actual no es el cuestionamiento del valor de la educación inicial, sino, más bien, la determinación de estrategias ambientalistas adecuadas y factibles para su desarrollo en nuestro contexto.

### **Educación y realidad ambiental**

La EA venezolana, especialmente, la del nivel inicial, debe basarse en problemas ambientales y educativos de nuestro entorno, en los cuales se estudien y analicen las causas sociales y naturales desde lo local a lo global con una progresión de continuidad, con el propósito de ubicar a los niños frente a sus propias realidades ambientales (Pineda, 1993). Así planteado, el conocimiento infantil estaría abierto a cuestionamientos y actualizaciones constantes dentro de una panorámica ambiental dinámica donde se propone que los enfoques multi e interdisciplinario deben estar presentes como metodología básica para abordar el contenido ambiental y trabajando sobre temas integradores, bajo una concepción sistémica del entorno, favoreciendo la dinámica de las estructuras del saber infantil, en la medida que los conocimientos ambientales estén sujetos a indagaciones (Cuevas, 1982). Dicho de otra forma, la metodología de la EA, en el marco de la educación inicial, debe tomar en cuenta estilos de enseñanza que faciliten el desarrollo de habilidades, actitudes y valores. Tales estilos pueden orientarse por:

**Diversidad de actividades:** se deben adoptar diversos estilos de enseñanza dependiendo del grupo de niñas y niños, de sus necesidades e intereses, de los objetivos que se persigan y de la región que se habite, basándose en la motivación hacia la cooperación, el respeto por otros puntos de vista, la discusión de ideas y el desarrollo de habilidades de comunicación, dentro de un ambiente sentido como propio para establecer una relación empática, que pasa por fortalecer los principios de solidaridad, amor y responsabilidad por sí mismos, por los demás y por el ambiente.

**Solución de problemas:** la participación le permite a niños y niñas desarrollar la capacidad de diálogo como modo de aclarar sus propias opiniones, respetar las ajenas, explorar diferentes puntos de vista, siendo fuente inagotable de conocimientos, además, permite sentar las bases para el desarrollo de actividades concretas hacia el ambiente, partiendo de que el trabajo realizado debe estar organizado para motivar el análisis, el cuestionamiento, la indagación fenomenológica, la interpretación y evaluación de información ambiental, mediante la experiencia directa.

**Interrelación comunitaria:** se debe incorporar a padres y representantes, artesanos, bomberos, mecánicos, cuerpos de seguridad, etc., organizando encuentros entre la comunidad y la institución escolar a fin de fortalecer todos los vínculos sociales en una comunidad integralmente organizada, bajo un estilo de enseñanza que implica niñas y niños involucrados en su propio aprendizaje, organizando y planificando su trabajo, lo cual aumenta su propia motivación y les ayuda a tomar responsabilidad por sus acciones. (Bellorín, 1996; Rebolledo y Ovalles, 1996).

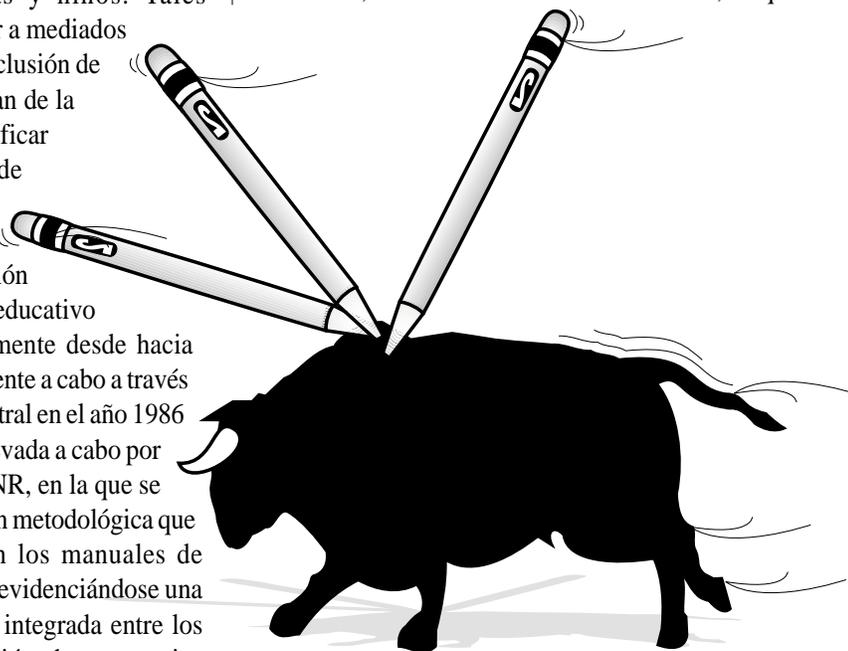
Nuestra experiencia dice, que los estilos, para nada, pueden nacer de los manuales ni guías de trabajo orientadas a los maestros, se medran en el seno mismo de la formación inicial y continua de la red docente. Por ello, es tan importante la visión del Estado en su función docente y la participación de las comunidades en el proceso educativo.

## Los programas y el sistema educativo

Los programas de la EA tienen que ver con diversas disciplinas o, en el caso de la educación inicial, con áreas de trabajo planteadas en su currículo, teniendo como centro de interés las relaciones transversales que se establecen a través de los diferentes bloques de contenidos y actividades. Muchos docentes creen que las diferencias en los estilos de enseñanza de las distintas áreas de trabajo impiden el estudio integral del ambiente. Estas diferencias suelen reflejar los métodos de cada docente con relación a la manera de desarrollar la comprensión y las habilidades cognitivas en niñas y niños. Tales concepciones comenzaron a cambiar a mediados de la década de los 80, luego de la inclusión de esta actividad educativa en el VI Plan de la Nación como labor destinada a modificar actitudes y valores en el camino de lograr una conducta positiva de la sociedad venezolana hacia el medio (MARNR, 1986). Así, la incorporación formal de la EA en nuestro sistema educativo

—insistimos, existía solapadamente desde hacia mucho tiempo—, se llevó definitivamente a cabo a través de programas pilotos en la región central en el año 1986 como resultado de una evaluación llevada a cabo por el Ministerio de Educación y MARNR, en la que se apreció la ausencia de una descripción metodológica que abordara el enfoque ambiental en los manuales de orientación y planificación docente, evidenciándose una marcada ausencia de programación integrada entre los docentes y la falta de incorporación de estrategias

metodológicas basadas en la acción y el análisis de los contenidos ambientales (González, 1996). Con todo esto, el Ministerio de Educación realizó otra revisión curricular a finales de los 80, tomando en cuenta el proceso de descentralización, para elaborar propuestas nacionales contentivas de fundamentos de áreas, objetivos y bloques de contenidos a fin de orientar al diseño de—“Programas Regionales” dirigidos a una institución escolar comunitaria y plenamente contextualizada en el proceso educativo venezolano. Esto originó una importante necesidad de formación docente en el enfoque ambiental, por lo que se comenzó un nuevo proceso interministerial de capacitación docente, al cual se unieron posteriormente el CENAMEC, las Direcciones Regionales Educativas y las Universidades. Para el caso específico del nivel preescolar, la evaluación tuvo como propósito conocer los vacíos existentes y fundamentar una nueva propuesta para la inserción de la EA en las áreas de trabajo correspondientes a este nivel educativo, que sustituyera la de 1986, y que fue traducida finalmente en la validación del segundo “Programa de Educación Ambiental para el Nivel de Preescolar” (MARNR, 1991). Este programa fue iniciado en 1991, actualizado entre 1995 y 1996 y actualmente se encuentra en aplicación, aunque es de hacer notar que lamentablemente es poco conocido (Boada y otros, 2001). El programa ambiental para preescolar está organizado sobre cuatro objetivos básicos con los cuales se pretende realizar acciones que permitan un armonioso desarrollo de niñas y niños al interactuar con su ambiente inmediato. Estos objetivos persiguen que, niñas y niños, por medio de la acción, conozcan su ambiente, desarrollen su sentido crítico, adquieran



habilidades y destrezas, disfruten plenamente su ambiente, protegiéndolo y conservándolo. Las orientaciones contenidas en el programa, han sido consideradas reconociendo los principios biopsicológicos que caracterizan el desarrollo evolutivo del niño en su permanente interacción con su ambiente, siendo considerado no sólo el local de trabajo y los recursos didácticos; sino también, el lugar donde interactúan elementos naturales y sociales (MARNR, 1991). Por otro lado, el programa incorpora a la familia por considerar que en el hogar están las bases de la formación del niño; de igual forma, no olvida a la comunidad, a la cual incorpora partiendo de sugerencias puntuales de interacción con el preescolar; pretendiendo ayudar a niñas y niños con sus conocimientos y destrezas, compartiendo proyectos comunitarios, experiencias artísticas, científicas y actividades de mantenimiento en la comunidad. La creación e implementación de este programa en educación inicial se sustenta en principios como: **“Desarrollo integral,”** conducente a una evolución plena de la personalidad en el logro de un futuro adulto participativo, en el que la relación familia-comunidad-escuela es vista como un proceso interactivo que evita la fragmentación del aprendizaje infantil; **Ambiente integral,** tomando todos los elementos componentes del ámbito natural, los sociales, e incluyendo las manifestaciones culturales, teniendo como énfasis el desarrollo de las estructuras cognitivas y psicomotoras propias de la evolución humana; **Normativa Legal,** fundamentada en la estructura del Estado venezolano, en documentos como las Leyes Orgánicas de Educación y Ambiente, convenios interministeriales, decretos, ordenanzas y, ahora, en la propia Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. En el caso especial del estado Mérida resulta importante mencionar el diseño de un Programa de Estudio para el Área Ambiente y Turismo en la Primera Etapa de Educación Básica, el cual es concebido como la posibilidad de integrar la conciencia ciudadana con una concepción global del ambiente, entendiendo éste como un sistema complejo de interrelaciones en el que el ser humano cumple un papel trascendente (Álvarez y otros, 1998). Para esto, se hizo necesario adaptar y contextualizar el programa a los actuales requerimientos estructurales del “Curricular Básico Nacional”, atendiendo a la denominación Área Ambiental y Turismo, estructurándola en cuatro bloques de contenidos: Ambiente, Espacio geográfico, Tiempo Histórico y Turismo. El programa constituye un aliento importante para los futuros diseños en el Nivel Preescolar o Inicial regional y su organización pretende, entre otras cosas, que el niño de la escuela básica conozca y comprenda la

“Dinámica del Ambiente” y sus relaciones con la “Actividad turística”, interiorizando el ambiente como el resultado de los fenómenos naturales y las acciones humanas.

## **Currículo actual en preescolar y nuevos enfoques**

Una de las herramientas utilizadas por el docente en el desarrollo de la EA para este nivel es la “Guía Práctica de Actividades para Niños Preescolares”, la cual forma parte de los principales componentes curriculares de este nivel y contiene un conjunto de experiencias básicas de aprendizajes; tomando en cuenta las necesidades e intereses de niñas y niños en función de su desarrollo psicoevolutivo y del ambiente en que se desenvuelven; incorporando también, un cuerpo de sugerencias dirigidas a los docentes y adultos que rodean al niño, los cuales realizan funciones de facilitadores del aprendizaje (Ruiz y Sánchez, 1998). Aquí, es necesario entender que la EA, en el nuevo enfoque del proceso educativo, debe soslayar la tradicional concepción parcelada para integrarse como Dimensión Ambiental dentro y fuera del local de trabajo escolar, permitiendo al docente aprovechar la curiosidad e interés nato de niñas y niños, facilitándoles procesos de aprendizajes y sentando las bases de lo que posteriormente contribuirá al desarrollo de posibles actitudes sociales y científicas en el orden conservacionista (Ministerio de Educación, 1994). Otro eje orientador que el docente utiliza en pro de la conciencia ambientalista es el “Diseño Curricular de Preescolar”, en éste se parte de un concepto fundamental en el que niñas y niños puedan autovalorarse, con una alta autoestima. Así, se busca desarrollar la sensibilidad hacia la conservación del ambiente por razón de la observación, exploración y descubrimiento de fenómenos naturales y procesos vitales a través de la interacción compleja y variada entre niños, de niñas y niños con el docente, con los materiales y con la comunidad. No cabe duda, que la educación inicial debe ser fundamentalmente ambientalista, debido a que, en su trabajo diario, niños y niñas interactúan con el ambiente por medio de la realización de actividades como: paseos, visitas y excursiones, cuidado de seres vivos, participación en la transformación de materiales de desecho en materiales de trabajo y en creaciones artísticas e, igualmente, en la exploración del mundo fuera del local formal de trabajo. Es así como, en este nivel, existe un área destinada a promover las bases de una actitud conservacionista a través de la interacción con animales, plantas y minerales, mediante la comprensión de la importancia que estos tienen para la humanidad, no obstante, un área no es suficiente y

su existencia es solo una orientación para el trabajo y no una norma a ser vista como camisa de fuerza. Por ello, cabe destacar que en todas las áreas deben promoverse las concepciones ambientalistas, brindando a los infantes oportunidades de tener experiencias directas que les permitan integrarse constructivamente a su ambiente; iniciando así, desde la infancia, la inclusión de una concepción ambiental integral (Ministerio de Educación, 1992). La educación inicial debe ser vista como el pilar donde se apoya el resto de los niveles educativos cuyos éxitos son los que garantizan el desarrollo sostenible del país, y si ella fracasa, el sistema corre un gran riesgo. Este nivel es clave en el proceso de formación del ser humano, debido a que en los primeros años de vida del niño es cuando se establecen las bases de la personalidad y la inteligencia. Las primeras experiencias son decisivas y cualquier tipo de inapropiada intervención tendrá su impacto negativo; y, por el contrario, una conveniente

orientación, permitirá una formación más duradera que deberá ser reforzada en el transcurso de la vida. Así pues, la EA presentada con visión transversal en el currículo de educación inicial involucra la capacitación holística del niño, así como también, el desarrollo de habilidades de pensamiento, destrezas y la autoformación de un código de comportamiento concerniente a la calidad de vida, las relaciones sociales y la problemática ambiental con sus causas y efectos, ofreciendo al docente oportunidades brillantes para facilitar eficazmente el proceso de aprendizaje infantil en el camino de lograr el desarrollo de habilidades cognitivas, psicomotoras, socioemocionales y de lenguaje. La EA, advertida como dimensión integral, debe comenzar desde el nivel inicial dado que en niñas y niños debe inspirarse su deber como protectores activos del medio que les rodea, como defensores de la paz y como constructores de un presente que será futuro. (E)

## Bibliografía

- Álvarez, E., Rondón, N., González, H., y Pineda, M. (1998). *Currículum Básico Regional. Programa de estudio educación básica primera etapa: Primero – segundo— tercer grado. Área: Ambiente y Turismo*. Mérida, Venezuela: Editorial Gráficas El Portatítulo.
- Bellorín, M. (1995). Educación y calidad de vida en América Latina. *Carta Ecológica*. Caracas, Venezuela: Lagoven - Editorial Arte, 5, (74), 21-22.
- Bellorín, M. (1996). Objetivos de los programas de educación ambiental. *Carta Ecológica*. Caracas, Venezuela: Lagoven - Editorial Arte, 6, (76), 21-22.
- Boada, D., Escalona, J., y Castro, M. (2001) *Educación ambiental: Una alternativa para la educación preescolar*. Mérida, Venezuela: CDCHT-Consejo de Publicaciones ULA.
- Cordero, M., Luque, L., Aranguren, J., y Velasco, F. (1997). *La Educación ambiental paradigma del III milenio*. Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables. Caracas, Venezuela: Editorial Gráficas Papiro. *Revista Educación Participación y Ambiente*, (3), 3-16.
- Cuevas, R. (1982). Pedagogía Ambiental. *Carta Ecológica*. Caracas, Venezuela: Lagoven - Editorial Arte, 2, (11), 17-18.
- Freites, O. (1996). *Diseño para la creación de un centro integral de Educación ambiental en el estado Monagas*. Tesis de grado de maestría en Educación Ambiental. Maturín, Venezuela: Instituto Pedagógico de Maturín (IPM).
- Gálvez, I. (2000). La educación inicial en el ámbito internacional: Situación y perspectivas en Iberoamérica y en Europa. *Revista Iberoamericana de Educación*, España: Publicaciones OEI, 22 Enero – Abril, 20-29.
- González, E. (1996). *La educación ambiental. Un nuevo campo de acción pedagógica*. Bogotá, Colombia: Perfiles liberales, (24), 15 – 19.
- Mayora, F. (2002). Situación de la educación ambiental en los programas de educación básica y media, diversificada y profesional: Venezuela. *Revista de Investigación*, Venezuela: (52), 139-161.
- Ministerio de Educación (1992). *Guía Práctica de Actividades para Niños Preescolares*. Caracas, Venezuela: Ediciones Avance Educativo.
- Ministerio de Educación (1994). *Hacia el Nuevo Currículum. Orientaciones de carácter pedagógico para los docentes del nivel de educación preescolar*. Caracas, Venezuela.
- Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (1986). *Programa de educación ambiental para el nivel preescolar*. Caracas, Venezuela: ODEPRI.
- Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables / Oficina de Educación Ambiental, Desarrollo Profesional y Relaciones Internacionales [ODEPRI] (1991). *Programa de Educación Ambiental para el nivel preescolar*. Caracas, Venezuela: ODEPRI.
- Morantes, G. (1940). La nueva educación venezolana. *Revista Educación*, Venezuela: Ministerio de Educación Nacional, 1 (8), 33-37.
- Myers, R. (2000). Atención y desarrollo de la primera infancia en Latinoamérica y El Caribe: Una revisión de los diez últimos años y una mirada hacia el futuro. *Revista Iberoamericana de Educación*, España: Publicaciones OEI, 22 Enero – Abril, 4-12.
- Pineda, S. (1993). Bases Conceptuales de la Educación Ambiental. *Revista Iberoamericana de Educación*. Madrid, España: Gráficas FERRO, C. B., 1 (2), 37-44.
- Rebolledo, G., y Ovalles, O. (Comp.) (1996). *Carpeta de educación ambiental para docentes de educación básica*. Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia (CENAMEC). Caracas, Venezuela: Editorial COLSON.
- Ruiz, W y Sánchez, M. (1998). *Estrategias metodológicas de educación ambiental en el nivel Preescolar*. Tesis de grado. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes (ULA).
- Sánchez, O. (2003). Educación Inicial en Venezuela. Publicado en: *Organización y Perspectivas del Nivel Inicial en Iberoamérica*, Madrid, España: OEI-MECD, 151-160.